

NORUEGA

DE CÓMO NORUEGA HIZO POSIBLE LO IMPOSIBLE⁴¹

Mientras los Estados miembros de la Unión Europea debaten acerca de cómo gestionar de la mejor manera el elevado número de personas que llegan a sus costas en busca de asilo, un país extracomunitario acaba de abrir sus puertas más si cabe a los refugiados.

La propuesta de la Comisión Europea de repartir entre los distintos países europeos a los recién llegados parece no satisfacer más que a aquellos países que ven aligerada su carga. Aunque los 28 coinciden en la necesidad de hacer algo, de momento no han dado con la fórmula, o, al menos, con una fórmula que no implique acoger y mantener económicamente a miles de personas huidas de países en conflicto.

Sin embargo, Noruega ha dicho “sí”. Precisamente un país que, al no pertenecer a la Unión Europea, no se ve comprometido por políticas comunes dictadas por Bruselas. Según fuentes oficiales, su ofrecimiento no ha nacido de una obligación legal, sino de una obligación moral. La prensa ha puesto encima de la mesa la oportunidad electoral de la medida.

La propuesta: aceptar 10.000 refugiados extra en 2 años.

El Partido Socialista Noruego, principal partido de la oposición, afirmaba a mediados de abril que una mayoría en el Parlamento apoyaba que Noruega aceptara 10.000 refugiados sirios más a través de ACNUR. “Estamos viendo cómo miles de personas están huyendo de sus países”, decía Støre, líder socialista. “No habíamos visto nada igual desde la Segunda Guerra Mundial. Tenemos que asumir nuestra parte de responsabilidad y ayudar”. En opinión de Støre, el gobierno conservador había establecido una política de asilo demasiado restrictiva, ya que solo había admitido 2.000 refugiados. No mencionó que cuando su partido gobernaba la cifra de refugiados admitidos fue 0.

Sea como fuere, tanto el partido socialista como la izquierda moderada reclamaron en el Parlamento aumentar la cuota de refugiados sirios en 10.000 personas más entre 2015 y 2016. Los partidos de centro también reclamaban una política de asilo más liberal, aunque sin proponer ninguna cifra.

Por parte del gobierno conservador se tachó la propuesta de “populista”. Afirmaba que sería una irresponsabilidad admitir 10.000 refugiados más en Noruega si los Ayuntamientos (que son quienes se ocupan de ellos) no estaban preparados para ello. Además de que la medida costaría unos 7.000 millones de coronas (835 millones de euros) y tendría unas enormes consecuencias económicas y sociales.

El debate: primera fase.

Finalmente, la propuesta se presentó formalmente en el Parlamento, y, como tal, comenzaron las negociaciones y el debate, que pasaron por varias fases.

En un primer momento los partidos políticos mantuvieron las mismas posturas anunciadas antes de que la propuesta fuera formal.

⁴¹ **Fuentes:** The Norway Post, Norway News, The Foreigner, The local, News in English, The Norway paper, The Local.

La Ministra de Economía afirmaba que la situación en el Mediterráneo, Siria e Irak, entre otros lugares, era terrible y que Noruega, indudablemente, pondría de su parte para solucionar el problema. Pero se negó a aceptar 10.000 refugiados más en los años siguientes. Se trataría, más bien, de intensificar la ayuda que ya se estaba prestando in situ, en estos propios países o países vecinos. El coste de admitir 1.000 refugiados es de 1.000 millones de coronas en 5 años (120 millones de euros). Es decir, que cuesta el mismo dinero mantener a 1 refugiado en suelo noruego que a 14 en campos de refugiados.

La coalición gobernante, pues, se manifestaba a favor de incrementar los fondos de ayuda a refugiados, pero en contra de admitir a 10.000 personas más en casa. Lo que sí recalca la Primera Ministra era su completo apoyo a la Operación Tritón de la UE y a la Agencia FRONTEX en su lucha para evitar nuevas tragedias en el Mediterráneo.

Los cristiano-demócratas (centro) celebraban un congreso especial para debatir el tema, resultando en un apoyo a la propuesta socialista, y los restantes partidos de izquierdas se reafirmaban en su voluntad de recibir a los refugiados. El Parlamento estaba dividido y pasó el testigo a la sociedad.

La propuesta se desinflaba

La agencia Norstat realizó una encuesta al respecto, que demostró que la sociedad estaba igualmente dividida: mientras el 51 % de los encuestados estaba a favor de acoger a 10.000 sirios más, el 38 % se mostraba completamente en contra y el otro 11 %, no sabe/no contesta. Sumando estos dos últimos grupos, el resultado era bastante similar.

Por ideología política, los votantes de centro e izquierda eran los más favorables a ampliar la cuota, mientras que los conservadores, los que menos, demostrando, al menos, que la postura de los partidos políticos reflejaba plenamente la de sus votantes.

La balanza hacia el “no” la inclinaron los ayuntamientos, últimos responsables de acoger y atender a los refugiados: solo tres aceptaron inicialmente incrementar el número de refugiados. La mayoría ni siquiera contestó a la consulta recibida del gobierno central. De esta manera, la propuesta socialista parecía que finalmente no sólo no había logrado el apoyo mayoritario de la sociedad, sino tan siquiera el de los gobiernos locales.

En estos momentos surgieron propuestas alternativas, como la del partido progresista (conservador) quien llegó a poner una singular medida sobre la mesa: aceptar los 10.000 refugiados extra, pero acomodarlos en un campamento especial en Svalbard (léase, en una isla cerca del Polo Norte).

Asegurando ser consciente de las durísimas condiciones climatológicas y sociales del lugar, creía que sería viable establecer allí un campamento donde estuvieran de manera temporal, hasta que algún otro municipio se ofreciese a acogerles. Los municipios, hasta el momento, habían sido precisamente los más reacios a aceptar más refugiados, pues son los servicios sociales locales los que les atienden.

En pleno debate sobre si aumentar el cupo de refugiados sirios en 10.000 personas más, la policía especializada en seguridad además publicaba un informe alertando sobre la presencia de terroristas entre los refugiados, tras detectar entre cinco y diez casos entre los refugiados preseleccionados por Naciones Unidas (precisamente por ACNUR) para enviar a Noruega. Entre los casos detectados había personas pertenecientes al Estado Islámico y a Nusra Front (conectada a Al Qaeda).

Este hallazgo facilitaba más si cabe a los políticos noruegos su rechazo final, si esta era su decisión, a ampliar la cuota de refugiados sirios.

Acuerdo final: más refugiados sí, pero no tantos.

Finalmente, los representantes de las principales fuerzas políticas del país acordaban el 10 de junio aumentar el cupo de refugiados sirios hasta 8.000 en los próximos dos años y medio. Este año, que se preveía aceptar un máximo de 1.500 refugiados sirios, finalmente se aceptarán hasta 2.000. Y en los próximos años, 3.000 y 3.000. Solo hubo dos partidos que se mostraron en contra de la propuesta: el partido progresista (derecha), por considerar el número demasiado alto, y la extrema izquierda, por justo lo contrario.

Para poder financiar el sobrecoste que esta medida supondrá a las arcas públicas, este año incrementarán el presupuesto en esta partida en 30 millones de euros y en 180 millones más los dos próximos años. Otros 10 millones de euros se asignarán a los Ayuntamientos que los acogan para sufragar sus gastos sociales y de alojamiento.

Paralelamente, Noruega se ofreció a participar en la operación Tritón en el Mediterráneo, operada por la agencia europea FRONTEX, y dedicada a patrullar las costas mediterráneas y atender emergencias relacionadas con embarcaciones de inmigrantes.

En un principio, Noruega iba a aportar un barco a la operación el 1 de agosto, pero tras el hundimiento en abril de una barca que se calcula que ha costado la vida a 800 personas que huían del conflicto desde Libia, Noruega envió en mayo la embarcación, que está patrullando aguas griegas y se acaba de comprometer a enviar una segunda embarcación a finales de julio con capacidad para rescatar y asistir hasta a 300 personas.

El reto, a partir de ahora, será lograr la plena integración de la población siria en la sociedad noruega, aunque el gobierno aún no ha presentado una estrategia específica.